

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)

Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.

Carisma: Fe a través de la relación



LA IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN EN PAREJA

Guion para vivir charla de comunidad

I quincena de noviembre del año 2022

I. Oración inicial.

Oro a Ti, mi Señor, para que mi corazón sea moldeado por Ti, que cada día se parezca más al de Tu Hijo Jesucristo, que juntos podamos, como matrimonio, honrarte y glorificarte como una sola carne en Ti, toma mi corazón, toma el nuestro también y transfórmanos para vivir siempre para Tu gloria, amado Dios. Amén

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Sagrada Familia.

II. Lectura de Reglas y ¿Qué es Compartir?

III. Saludo y Bienvenida. (Expresar los sentimientos que se tienen en ese momento).

IV. Canción. Mi vida una oración. Tony Gasel

<https://www.youtube.com/watch?v=v99QW-IYkXE>

V. Objetivo.

Reconocer que la oración nos educa y fortalece en la Fe y nos lleva a descubrir gradualmente el misterio de Dios y el diálogo personal con Él y así lograr una apertura pronta, generosa en nuestra relación matrimonial, para comprender, aceptar, perdonar y reconciliar.

VI. Presentación del Tema.

¿Puede parecer imposible la oración conyugal? ¡Nada es imposible para Dios!

La iglesia católica nos enseña que orar es un diálogo entre Dios y cada uno de nosotros. La oración es un don, un regalo que Dios nos da para hablar con ÉL, es una aceptación de la voluntad divina que no necesariamente podemos comprender, pues cuando oramos, pensamos que somos nosotros los que hemos tenido la iniciativa, pero en realidad, ha sido Dios quien nos ha buscado, ha elevado nuestro pensamiento y nos ha dictado las palabras y sentimientos, Él es quien nos enseña a orar.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice claramente que la oración es primero una llamada de Dios, y después una respuesta nuestra. La oración es, por lo mismo y ante todo, una gracia de Dios. (numeral 2560)

¿Sabemos lo que nos pasa cuando queremos orar? Nos ocurre lo mismo que a la

Samaritana junto al pozo de Jacob, como nos dice Juan en su Evangelio. (Jn 4,6,15), la petición de la Samaritana, aquella mujer de seis maridos y siempre insatisfecha, fue reconocer que tenía sed. Y pidió a Jesús: “Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed...”

Ella no se dio cuenta de que había sido Jesús el primero que había pedido agua: “¡Mujer, dáme de beber! ...

Entonces la oración es una comunicación de Dios con nosotros, que, si le respondemos, nos llena de su amor y de su gracia, nos llena de fe.

Santa Teresita del Niño Jesús, lo expresó de una hermosa manera con estas palabras, que nos trae el Catecismo de la Iglesia Católica en el numeral 2558: “Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor, tanto desde dentro de la prueba como en la alegría.” Y ella dijo: “Oración, a mi parecer, no es otra cosa que un trato de amistad con Aquél que sabemos que nos ama.”

➤ **Reflexión personal.** (3 minutos)

Para mí, ¿qué significa orar?

➤ Ahora vamos a ver y escuchar este video del Papa Francisco, del 12 de diciembre del 2020. Reflexionemos sus palabras.

<https://www.youtube.com/watch?v=FEGZhj3vt54>

➤ **LA ORACION EN EL MATRIMONIO**

Actualmente, con tanto avance tecnológico, parece que actuamos como seres mecánicos y programados, nos despertamos y de inmediato estamos pensando en las labores y actividades que tenemos que realizar y cómo las vamos a enfrentar, al llegar la noche el cansancio y la cantidad de actividades nos vencen y nos hacen dejar a un lado lo más importante, orar juntos.

La tecnología tan avanzada en la actualidad nos hace actuar en ocasiones como seres mecánicos y programados, nos despertamos y de inmediato estamos pensando en todas las actividades, compromisos, trabajos que debemos cumplir y en cómo realizarlos, al llegar la noche regresamos a nuestro hogar, cansados de la rutina, del corre corre y de todo lo que nos quedó pendiente, dejando a un lado lo más importante, orar juntos. Y al día siguiente, repetimos la misma historia, dejando de lado la oración en pareja.

Como matrimonio sacramentado y después de haber vivido la experiencia del FDS, no debemos permitir que esto nos suceda, debemos tener presente que Dios nos llama a orar en pareja y así recibir Su bendición cada día, para fortalecer y acrecentar nuestro amor. Al orar en pareja, invitamos al Señor a ser parte de nuestra relación de esposos, esta experiencia de Fe nos une y da confianza para continuar remando juntos, en el mar del matrimonio, a pesar de las dificultades que enfrentamos día a día y a reconocer que la Gracia del Señor nos acompaña siempre. Orar juntos nos enfoca en los verdaderos valores de una sana relación matrimonial y nos da confianza y paz.

Es importante orar en pareja porque, el hacerlo, nos une como esposos y nos une a Dios, somos una cuerda de tres hilos que no se puede romper y la oración juntos, es la que fortalece esta unión y nos lleva a tomar mejores decisiones, a ver las cosas de otro modo y

nos da la fuerza para amarnos cada día más. Para nosotros, como encontrados, la oración en pareja, al igual que el diálogo diario, deben ser un estilo de vida permanente.

Si aún la oración no es un hábito en nuestro matrimonio, podemos iniciar con los siguientes pasos, que nos propone el padre Henri Caffarel, sacerdote católico francés:

1. Citarse

Ponerse una cita fija, en un momento del día (al levantarse, al acostarse...) con su cónyuge. Si esperamos a tener “tiempo libre”, nunca lo haremos. Cada matrimonio es un misterio y una realidad única, por lo que no existe una regla rígida para la oración conyugal. Lo que más importa no es la forma sino la voluntad de orar en pareja.

La oración conyugal es un hábito que requiere esfuerzo, la cita debe ser regular. La oración conyugal se construye lentamente, por etapas, en el amor. Evoluciona en la vida de la pareja que a su vez evoluciona. Para desarrollar una profunda unión con Dios, la perseverancia es muy importante, aunque el comienzo es difícil, la perseverancia será una fuente de gracia.

2. Regularidad y perseverancia

Cristo es el que nos enseña a orar. Es a nosotros a quienes corresponde pedirle ayuda con humildad para aprender a orar juntos.

3. Elegir el lugar adecuado

Hay que elegir el lugar adecuado. A veces, en la casa, otras veces en el jardín, en la Iglesia... Debemos ser conscientes de la presencia de Dios, en un momento de silencio y un gesto que invoque su presencia: colocar ante nosotros una cruz, una imagen, una vela, hacer la señal de la cruz...

4. Ante todo, perdonarse

Hay una conexión muy profunda entre el perdón y la oración conyugal. A veces el perdón debe estar antes de la oración conyugal, ya que tendremos necesidad de perdonarnos para tener nuestros corazones en armonía, otras veces será la oración la que nos prepare para el perdón.

5. Introducir la oración

Invitar al Espíritu Santo a que nos ayude, Invocar a la Madre de Dios para que interceda por nosotros. Se puede preparar la oración buscando textos bíblicos u oraciones o el más entusiasta, tomar la iniciativa, el otro seguirá, primero por amor y luego por convicción. Es importante la postura física para una “buena oración. Que al orar cese toda discordia y que se restablezca la paz. Comenzar diciendo en voz alta: «Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos ...», darse un beso de paz ...

Recordemos aquel pasaje: «Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda.» (Mateo 5: 23-24).

6. Escuchar juntos a Cristo

La escucha de la Palabra de Dios es indispensable en toda oración y, particularmente, en la oración conyugal. La lectura puede hacerse de diversas maneras, en silencio o en voz alta,

lectura de uno o de los textos del día, lectura continuada de la Biblia, intercambio sobre el texto...

7. Formas de oración

Hay tantas formas de oración conyugal como de matrimonios, un silencio juntos, un Padrenuestro, intenciones, un rosario, la lectura de la palabra, adoración, acción de gracias, una alabanza o una oración de intercesión por los demás, especialmente por nuestros hijos y por nuestro propio matrimonio ...

8. Las intenciones compartidas

Si uno está separado geográficamente, orar al mismo tiempo o en momentos diferentes, en unión de oración. En este caso, podemos ayudarnos con los nuevos medios de comunicación. Este es un momento esencial de la oración conyugal. Hay que ofrecer todo al Señor, incluso lo que tenemos más íntimo, y estar preparados para escuchar con amor y serenidad todo lo que el cónyuge presente al Señor (y nos presente).

Podemos llevar a esta oración nuestros proyectos, nuestros éxitos, nuestros fracasos, nuestros miedos, nuestras alegrías y esperanzas, tanto en lo personal, como en nuestra relación de pareja, en lo profesional, en lo familiar, en lo espiritual. El matrimonio también debe salir de sí mismo y hacer suyas las preocupaciones de los demás, familia, amigos, comunidad, su sector y del Movimiento, así como los de su parroquia, la diócesis, la Iglesia y el Papa.

9. La oración familiar

El matrimonio no se aísla en su espiritualidad. La vive y la transmite a los hijos. Les da testimonio de su Fe y su amor a Cristo. Como la oración conyugal, la oración en familia es una oración comunitaria. Hace tomar conciencia de la unidad espiritual de la familia, del amor que une a sus miembros y les une a Dios. «La familia es la primera célula de la Iglesia», decía San Juan Pablo II.

Reforzar la oración familiar según el tiempo litúrgico: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua... Involucrar a los hijos de cualquier edad, adaptando la duración de la oración a su edad, cuanto más pequeños, más corta debe ser. Si no podemos orar con los hijos mayores, podemos orar por ellos.

¡Señor! Si Tú nos llamas, ¿por qué no te respondemos? Qué felices vamos a ser el día en que nuestra ocupación primera sea pasar buenos ratos hablando contigo.

VII. Lectura Bíblica. Leer preferiblemente de la Biblia Latinoamericana.

Lectura del Evangelio según San Mateo 7, 7-11

Palabra del Señor/ Gloria a ti Señor Jesús

Reflexión de la cita Bíblica:

El Evangelio de San Mateo nos sitúa en el sermón del Monte, y nos invita a la oración: Orar es ponerse en manos de Dios confiando incondicionalmente en Él. Nadie puede considerarse plenamente creyente si no ora, si no es consciente de que Dios está presente en su vida y, en nuestro caso, como sacramento, en nuestra relación de esposos.

Toda oración requiere siempre la escucha de Su Palabra, hacer partícipe a Dios Padre de mi propio ser y actuar y, sobre todo, ponernos a Su disposición. La verdadera oración es “la que me da que hacer”, la que suscita de parte de Dios una Misión... y no solamente alivio terapéutico. Al orar en pareja recibimos de Dios la gracia de permanecer unidos siendo testigos de su amor.

VIII. Desarrollo. (Ambos esposos comparten)

1. ¿Cómo es mi vida de oración? ¿Escucho Su voz y procuro ponerme a disposición del Señor? ¿Qué sentimientos experimento y cuáles son los frutos?
2. ¿Qué frutos hemos obtenido en nuestra relación de esposos gracias a nuestra oración juntos? CSMS? Describirlos detalladamente.
3. ¿Cómo esposos motivamos a quienes nos rodean a orar? Compartan ¿qué han hecho para fomentar la oración?, sino lo han hecho que acciones proponen para ser testigos de la gracia de orar? CSMS? y AQMC?

IX. 10/10

Al escuchar esta charla sobre la importancia de la oración en pareja, ¿qué acciones voy a tomar para hacer de ella un hábito en nuestra vida matrimonial?, o bien, si ya es un hábito en nosotros, ¿qué frutos hemos recibido? ¿CMSCMR? ¿A qué me reta?

X. Compartir abierto

Compartir como nuestra relación de esposos se ha beneficiado gracias al hábito de orar juntos, o bien, si no tenemos el hábito, ¿qué esfuerzos voy a realizar para motivarnos a alcanzarlo? ¿CSMS?

XI. Avisos

- Oremos unos por otros.
- Comprometámonos a invitar a matrimonios y sacerdotes a vivir un FDS.
- Los invitamos al uso y consulta de las redes sociales del Movimiento.

XII. Oración Final. Oración de bendición al Señor

Bendito sea cada momento que nos has hecho recordarte y buscarte. Porque cada oportunidad, cuando estamos contigo, es como un pasaje vivido en el paraíso, pero en la tierra, porque cuando nos acercamos felices y radiantes a darte gracias, percibimos Tu amor que nos anima a continuar. Porque cuando nos acercamos a Ti cabizbajos o desanimados, sentimos Tu abrazo que nos llena de fuerzas para seguir adelante, porque cuando nos acercamos a Ti llenos de arrepentimiento, sentimos Tu mano que nos perdona y levanta... porque cuando nos acercamos a Ti, nada sigue igual.

Amén

Oración por las vocaciones.

Oh, Jesús, Pastor eterno de las almas, danos muchos y santos sacerdotes, religiosas, religiosos y familias cristianas comprometidas.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Sagrada Familia.